



Capítulo 34

En las tierras del norte, donde el frío intenso y la tierra gris se extienden sin fin, se encuentra el lugar donde recientemente se libró una batalla entre un Dios Exterior y el Conde de Asteria. Ahora, se ha convertido en un campo de innumerables tumbas, el lugar de descanso final de aquellos que la expedición no pudo recuperar.

Clunk...

Vestido con una túnica sagrada negra, con siniestros accesorios negros tintineando en su cintura y manos. Aunque su rostro estaba oculto bajo una capucha, parecía escudriñar su entorno.

«...?»

«...?»

Torció la boca, como si no entendiera la situación. Sin embargo, poco después, mientras seguía mirando a su alrededor, una leve sonrisa divertida se dibujó en su rostro.

«Interesante».

Su voz, extrañamente alegre, no encajaba con el paisaje gris. Resonaba con múltiples tonos, lo que hacía difícil saber si quien hablaba era un hombre o una mujer. Mientras observaba lentamente la zona, su mirada finalmente se posó en el suelo. Era el lugar exacto donde el Dios Exterior había desaparecido y donde, tras un duelo legítimo, Alon había asentado su golpe.



Mirando en silencio ese punto, murmuró: «Veamos hasta dónde llega esto. ¿Lo observamos?».

Con esas crípticas palabras, se dio la vuelta sin dudarlo, como si ya no hubiera nada más que hacer allí. Y así, la tierra gris, hogar solo de tumbas, quedó una vez más completamente desolada.

Configuración de privacidad

Habían pasado cinco meses desde que los regalos comenzaran a llegar sin cesar al condado de Palatio, y ahora la primavera había dado paso a los días claros y cálidos del verano. Aunque la brisa era cálida, aún se podía describir más acertadamente como «agradable» que como «calurosa».

En ese momento, cuando la avalancha de regalos que acompañaban los estudios mágicos de Alon comenzaba a disminuir, se le presentaron dos tareas importantes.

La primera era la reaparición de la ciudad olvidada de Kahara. Después de buscar continuamente información en el gremio, Alon se enteró rápidamente de que la ciudad perdida había sido descubierta en el desierto. Aunque el informe del gremio solo mencionaba que los exploradores habían encontrado una ciudad oculta, Alon, basándose en sus conocimientos previos, la identificó fácilmente como la ciudad olvidada de Kahara. En otras palabras, solo le quedaba partir de la colonia y finalmente podría obtener la información que había buscado.

Sin embargo, en lugar de dirigirse a la ciudad del desierto, Alon viajaba en dirección opuesta, hacia la capital de Asteria, Teria. El motivo era su segunda



tarea: la Gran Asamblea, que se celebraba cada tres años y a la que los nobles estaban obligados a asistir.

«¿Ya llegamos?».

«Deberíamos llegar pronto», respondió Evan, que viajaba en el carro con Alon, mirando al cielo soleado.

«Espero que no estemos cerca».

«Pero si aceleramos más el ritmo, será difícil».

Alon asintió con la cabeza ante las palabras de Evan. El carro, que ahora circulaba a toda velocidad por un camino sin asfaltar, avanzaba a una velocidad inusual para un vehículo de ese tipo.

«No quiero llamar la atención por llegar tarde...».

Al calcular mal el tiempo, Alon se encontró en peligro de llegar tarde a la Gran Asamblea. Detrás de su rostro inexpresivo, suspiró profundamente. Estuvo tentado de abandonar todo y dar la vuelta con el carro hacia la colonia, pero, por desgracia, eso no era una opción. Al igual que las reuniones sociales a las que había asistido anteriormente, la Gran Asamblea era un evento obligatorio para todos los nobles asterianos, que se celebraba una vez cada tres años.

«¿Por qué existen siquiera esas reglas?»

Aunque Alon había revisado documentos para encontrar una forma de evitar asistir, sabía por qué existían esas normas.



«¿Es esto un país comunista...? Oh, es una monarquía, así que tal vez lo sea...».

Sin embargo, conocer el motivo de esa norma no le hizo cambiar de opinión. No le interesaba unirse a las facciones políticas de Asteria, ni antes ni, por supuesto, ahora. Unirse a una facción política equivalía básicamente a ganarse enemigos dentro del reino, algo que Alon no deseaba en absoluto.

Por supuesto, ganarse enemigos podía reportarle beneficios, pero ninguno de ellos era algo que Alon deseara. El dinero, por ejemplo, abundaba gracias a su «siempre agradecido» sirviente, Deus.

«... Hubo un tiempo en el que recibir demasiados regalos me resultaba una carga, pero ahora me siento bastante cómodo».

En cualquier caso, Alon no veía ningún beneficio en unirse a una facción, dados sus sueños actuales, por lo que se había mantenido alejado de ellas desde el principio.

—Evan.

«Ahí puedes ver la capital».

Configuración de privacidad

Como si estuviera esperando las palabras de Alon, Evan respondió rápidamente. Alon desvió la mirada hacia el exterior del carro y vio aparecer la capital de Asteria, Teria.

—Oh.



El nivel de desarrollo de Teria era impresionante, mejor que el de cualquier otro reino que Alon hubiera visto hasta entonces. Aunque solo había visitado unas cinco fincas y otra capital, Caliban, la diferencia en cuanto a desarrollo, aparte del tamaño del territorio, no era significativa.

Mientras contemplaba distraídamente las vistas de la capital...

«Ahí está».

Al ver el edificio de la Gran Asamblea a lo lejos, Alon no pudo evitar sentir la misma expectación nerviosa que un estudiante universitario que llega diez minutos tarde a una clase. Su rostro se tensó con ansiedad al pensarlo.

«¿Hmm...?»

Sin embargo, tan pronto como entró en el salón de actos, Alon ladeó la cabeza, confundido. A pesar de que la reunión ya debería haber comenzado, un gran número de nobles seguían fuera, charlando tranquilamente en lugar de entrar en la sala.

«¿Qué está pasando...?»

Alon se lo preguntó brevemente, pero rápidamente descartó la idea. En cambio, se sintió aliviado de no tener que soportar las frías miradas por llegar tarde. Bajó apresuradamente del carro, ansioso por entrar.

Poco después...



«Uf...».

Evan, que había conducido el carruaje hasta el lugar de la reunión en tan poco tiempo, suspiró aliviado mientras observaba a Alon.

Alon, que caminaba hacia la Gran Asamblea a un ritmo ligeramente apresurado, parecía tener prisa. Sin embargo, para los demás, podría haber parecido simplemente que sus zancadas eran naturalmente largas.

Pero Evan, que había estado al lado de Alon durante más de siete años y se acercaba a los ocho, se daba cuenta de que Alon tenía más prisa de la que aparentaba.

«Bueno, eso es lo único que puedo deducir de él».

A pesar de haber pasado muchos años con Alon, todavía había muchas cosas que Evan no sabía sobre él, lo que le hacía sentir un poco frustrado.

—¿Eh?

Evan pronto puso una expresión de desconcierto. Los nobles, que momentos antes habían estado charlando entre ellos, comenzaron a seguir a Alon hacia la sala de reuniones mientras él caminaba rápidamente delante de ellos.

Por supuesto, esto no era del todo inusual. Era posible que simplemente hubieran perdido la noción del tiempo mientras hablaban y solo ahora se dieran cuenta de que llegaban tarde.

Sin embargo, esa no era la razón de la confusión de Evan.



«Espera, ¿todos siguen al conde?».

Los nobles dispersos cerca del edificio de la Gran Asamblea no estaban juntos, sino repartidos por todo el lugar, desde las escaleras hasta la entrada. En otras palabras, los nobles que se dieron cuenta de que llegaban tarde solo tenían que dirigirse a la entrada.

Configuración de privacidad

Pero...

«No puede ser... ¿Esto está pasando de verdad?»

Alon, demasiado absorto en sus propios pensamientos sobre no querer llegar tarde y sintiéndose aliviado por no tener que lidiar con la ansiedad de un estudiante universitario rezagado, no pareció darse cuenta. Pero todos los nobles caminaban ahora detrás de él.

Clunk...

«...???

Cuando Alon finalmente llegó a lo alto de las escaleras y entró en la asamblea, parecía como si estuviera liderando a todos los nobles que había dentro. Evan, que observaba desde atrás, solo podía mirar desconcertado.



Mientras tanto, cuando Alon entró en el salón de actos, sintiéndose aliviado, finalmente contempló el interior por primera vez. Se parecía a la forma redonda de un edificio parlamentario que había visto en la televisión en su mundo anterior.

La única diferencia notable era que los asientos estaban divididos en tres secciones distintas, probablemente para separar a las facciones unas de otras.

«¿Los de la izquierda deben de ser los realistas y los de la derecha, la facción de los nobles?».

Alon miró a los nobles sentados a la izquierda y a la derecha, antes de fijarse en los numerosos asientos vacíos del centro.

«Parece que aquí es donde se sientan los nobles no afiliados... pero ¿de verdad hay tantos nobles no afiliados?».

El rostro de Alon mostraba confusión, pero solo por un momento. Al darse cuenta de que todas las miradas se volvían gradualmente hacia él, instintivamente se dirigió al asiento más alejado, en la parte de atrás. Sin embargo, al girar la cabeza en respuesta a las miradas que sentía detrás de él, se sorprendió.

Allí, mirándolo directamente, estaban los nobles. Todos lo miraban con expresiones que parecían preguntar: «¿Qué estás haciendo ahora mismo?».

«Esperen, ¿no estaban todos ustedes afuera...?»

Con expresión desconcertada, Alon comenzó a avanzar, con la intención de sentarse en un asiento en algún lugar del medio.

«... Ah».

Al ver que los nobles seguían con esa expresión de «¿Qué estás haciendo exactamente?», Alon finalmente se dio cuenta de por qué los nobles habían estado esperando fuera de la sala de reuniones a pesar del paso del tiempo.

«¿Podría ser porque no querían sentarse en primera fila?».

Era una idea casi ridícula, algo que tenía sentido cuando era estudiante universitario. Alon, que nunca había asistido a una gran asamblea como esta, ni en el juego ni en la vida real, no tuvo más remedio que sentarse en el punto más alto de la disposición triangular de los asientos, el lugar claramente destinado al líder de una facción.

En cuanto Alon se sentó, el sonido de los nobles siguiendo su ejemplo llenó la sala, confirmando sus sospechas.

«... Entiendo por qué no querrían sentarse aquí».

Alon miró discretamente a los lados, fijándose en los dos líderes de las facciones que también estaban sentados en los vértices del triángulo, igual que él. A un lado estaba el duque Limgrave, líder de la facción monárquica, y al otro, el marqués Filboid, líder de la facción noble. Se les podría describir como un hombre de mediana edad que envejecía con elegancia y un hombre de mediana edad curtido por las tormentas de la vida, pero el aura que desprendían era formidable.

[Configuración de privacidad](#)



Por supuesto, no se trataba de energía mágica. Más bien, era la solemnidad de personas que habían liderado sus facciones durante mucho tiempo, habiendo enfrentado innumerables pruebas.

«Me están mirando mucho».

Justo cuando Alon empezaba a comprender por qué los nobles evitaban sentarse en primera fila, el hombre del centro, que parecía más un clérigo que un noble, miró a Alon y a los demás líderes de las facciones y comenzó a hablar.

«Comencemos ahora la Gran Asamblea».

«Espero que esto termine pronto...», pensó Alon para sí mismo mientras giraba la cabeza. Al hacerlo, vio a la duquesa Altia sentada detrás de él. Estaba sentada justo detrás de Alon y, a diferencia de la última vez que la había visto, ahora irradiaba un aura de misterio e intriga.

«Y antes de comenzar la asamblea, nos gustaría anunciar que la facción recién creada, «Kalpha», tendrá ahora derecho a voto en la Gran Asamblea de Asteria».

Era uno de esos rumores que Alon había relegado a un segundo plano, convencido de que a la larga no tendría importancia. Pero ahora lo recordaba: era el día en que la facción de Lady Zenonia y el duque Altia se presentaba oficialmente.

«Y ahora, conde Palatio, como representante de la facción Kalpha, ¿tiene algo que decir?».

«... ¿Qué?».

En ese momento, Alon se dio cuenta de que, de alguna manera, se había convertido en el líder de la facción en la sombra creada por el duque Altia y la señora Zenonia.